

El libro

«Humor gráfico dirigido a todos los públicos. Ciento y pico chistes a página entera dibujaditos con lápiz, acuarelas y mucho cariño. Contiene robots tripulados, parques de atracciones, dinosaurios, esquimales, naves espaciales, centuriones romanos, guerreros vikingos, volcanes, indios y vaqueros, castillos medievales, vampiros, superhéroes, grupos de rock, viajes en el tiempo, arquitectos egipcios, laberintos, platillos volantes, tesoros piratas, arañas gigantes, postres de un metro de altura y una isla con la forma de un muslo de pollo.» Así es como el propio Mauro Entrialgo define su primer libro dirigido expresamente a lectores de todas las edades y quizá también el más atractivo desde el punto de vista artístico de su extensa trayectoria. Humor gráfico puro y duro, sin duda, lo que en su caso equivale a acidez, inteligencia, estoicismo y una capacidad de observación inagotable que invita a la relectura.

El autor

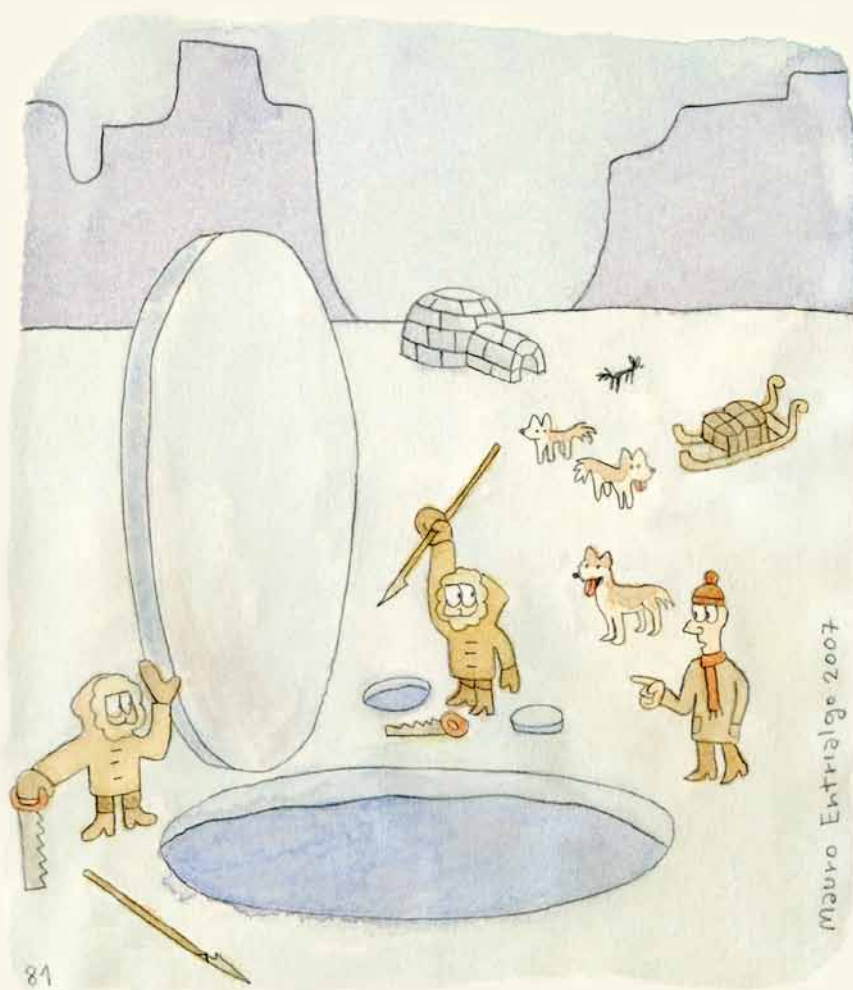
«Mauro es un notario y sus obras son actas donde da fe de la realidad de cada día. (...) Nosotros reímos, cuando lo que deberíamos hacer es sonrojarnos.» Álvaro Pons



Mauro Entrialgo (Vitoria, 1965) no solo es el más prolífico de los historietistas españoles de las tres últimas décadas, también es el único que ha mantenido un nivel artístico invariablemente alto a lo largo de todo este período. Autor de más de una treintena de libros, Mauro ha desplegado su talento en cine, teatro, animación, televisión, arte contemporáneo y música pop como quien trabaja las distintas partes de un todo. Sin embargo, al contrario que muchos de sus contemporáneos, ha carecido de la ambición acostumbrada, a cambio de una curiosidad inextinguible hacia las infinitas variantes del comportamiento humano. Por esta razón no nos ha aburrido nunca, y por esto también nos permitimos creer que sus tebeos se leerán con igual o mayor interés en el futuro, cuando al rasgo de ser únicos se pueda sumar el haber sido retrato indiscutible de su época.



-Lo siento, pero no había presupuesto para ascensor.



-Perdonen, ¿quién de ustedes dos es Nigaaq el optimista?



-¡Pasa, pásate, mira! ¡He conseguido dos sardinitas!

-Lo bueno es que solo tenemos que cambiar el barril una vez al año; lo malo es que esa vez necesitamos una grúa.

